

La Investigación Acción Participación, un aporte al conocimiento y a la transformación de Latinoamérica, en permanente movimiento

The Research Action Participation, a contribution to the knowledge and transformation of Latin America, in permanent movement

Eduardo Leal

unainnova@gmail.com

Universidad Nacional Abierta

RESUMEN

Presenta un conjunto de informaciones sobre los rasgos mas notables de la Investigación Acción Participación, IAP, apoyándose en puntos de vista de diversos autores, con el propósito de resaltar las incidencias y movimientos asumidos por esta corriente de pensamiento, en el transcurso de más de cinco décadas de su construcción, signadas por el rompimiento y cuestionamiento continuo de los conceptos, y procedimientos metodológicos, técnicos y operativos, empleados por la investigación tradicional. Este análisis de la IAP, se ubica en la dinámica internacional y en el papel que se le asigna a Latinoamérica, en la producción de conocimiento, de ciencia y de técnica. La presencia actual y el desarrollo permanente de esta corriente de pensamiento, la reafirman como un aporte al conocimiento y transformación de Latinoamérica. Finalmente se destaca, la sistematización, como una de las herramientas que ha sido desarrollada, considerablemente, en las investigaciones que asumen a la IAP, como perspectiva teórica y metodológica de sus trabajos. Al respecto se contrastan definiciones de sistematización, promovidas por varios autores latinoamericanos.

Palabras clave: Investigación Acción Participación; producción de conocimiento; América Latina

ABSTRACT

We present a set of information about the features of Research Action Participation, RAP, relying on points of view of diverse authors, with the intention of highlighting the movements assumed by this current of thought, in the course of more than five decades of its construction, sealed by the breach and constant question of the concepts, and methodological, technical and operative procedures used by traditional research. This analysis of RAP, is located in the international dynamics of the capitalist contemporary reality and in the paper that assigns it to Latin America, in the production of knowledge, science and technology. The presence and the permanent development of this current of thought, reaffirm it as a contribution to the knowledge and transformation of Latin America. Finally is outlined, the systematization, as one of the tools that has been developed, considerably in the researches that assume the RAP, as theoretical and methodological perspective. In this work we compare and contrast definitions of systematization, promoted by several Latin-American authors.

Key words: *Research Action Participation; production of knowledge; Latin America*

INTRODUCCIÓN

La producción de conocimientos sobre la realidad social latinoamericana en sus diversas facetas, tiene en la Investigación Acción Participación, IAP, un recurso conceptual y metodológico que contribuye, de un modo muy especial, al acervo investigativo de la región.

Pero no se trata de una corriente metodológica de una sola versión, ni necesariamente consolidada en los términos como se han establecido ciertas corrientes del pensamiento sociológico, cuya presencia ya está aceptada o legitimada en las instancias donde se producen y circulan las producciones científicas reconocidas.

La senda que viene recorriendo la IAP, amerita ser estudiada desde ópticas y puntos de vista que incorporen a su marco conceptual, entre otras cosas, lo siguiente:

- a. Reconocer que los enfoques y paradigmas generados en países centrales para explicar sus realidades, resultan insuficientes al trasladarlos a las realidades de Latinoamérica
- b. Aceptar que las realidades latinoamericanas, sus condiciones culturales y socio históricas, son el contexto donde se dan los aportes más significativos al desarrollo, vigencia y pertinencia de la IAP.
- c. asumir que en esta región hay capacidades para construir esquemas conceptuales y perspectivas de investigación, que la expliquen, desde sus contextos, profundizando su compromiso de transformación mediante una adecuada inserción en los procesos sociales.

En este artículo se presentan algunos elementos que conforman la Investigación Acción Participativa, como una modalidad de investigación, ligada a autores y experiencias de investigación en diversos países, vinculados con realidades sociales y culturales muy diversas, cercanas a comunidades que viven condiciones y contextos generalmente signados por la exclusión.

Uno de los rasgos que distingue esta modalidad de investigación, está en el reto que representa plantear un cuestionamiento a los conceptos, y procedimientos metodológicos, técnicos y operativos, empleados por la investigación tradicional. Además, dicho rasgo se amplía al promover la participación y vinculación con los intereses y puntos de vista de sectores populares generalmente en contextos de pobreza.

Es por ello que, el uso de sus conceptos, métodos y técnicas en los más diversos estudios individuales e institucionales, han propiciado, permanentemente, que este enfoque mantenga discusiones y polémicas en torno a sus concepciones y prácticas desde hace varias décadas.

Debido a esta situación, en parte, no prevalece una sola posición en el desarrollo de la IAP, que hegemonice o represente la diversidad de corrientes que trabajan con este marco conceptual y metodológico.

Una fortaleza del trabajo realizado en esta modalidad, se aprecia en los eventos mundiales, regionales y locales que se organizan para presentar resultados, analizar y debatir acerca de su desarrollo. Forman parte de su historia, por ejemplo: los tres encuentros mundiales sobre la investigación participativa realizados en Cartagena, Colombia (1977) Yugoslavia (1980) y Nicaragua (1989).

Este artículo se escribe, motivado por la calidad, variedad y vigencia de los temas y experiencias presentados y analizados en Mayo del 2007, en el Simposio Internacional sobre “Investigación – Acción y Educación en Contextos de Pobreza” celebrado en Bogotá, con la participación de investigadores de Brasil, México, Reino Unido, Australia, Chile, Colombia y Venezuela, quienes emplean esta corriente metodológica en sus investigaciones.

Igualmente, con la presentación de este artículo se da cumplimiento a las normas del Consejo de Investigaciones y Postgrado, de la Universidad Nacional Abierta, quien financió la participación del autor, para presentar la ponencia: “construcción de un diseño curricular para la formación de educadores desde su comunidad” en el citado Simposio.

Los planteamientos que presentamos y sostenemos aquí, requieren ser ubicados en una perspectiva de análisis, que haga explícita la condición dominante, que se vive en los países dependientes, en cuanto a la producción de conocimiento, ciencia y tecnología.

En consecuencia un aspecto determinante, a considerar para la ubicación de esta reflexión, necesariamente consiste en explicitar, la condición de dependencia, que en la dinámica internacional de producción de conocimiento y en la producción de ciencia y técnica, se le asigna a Latinoamérica, en la realidad capitalista contemporánea.

En dicho contexto, esta región tiene solo un papel: el de consumidora y repetidora. Nunca de generadora, porque esta función está ubicada o corresponde, en el esquema dominante, a las sociedades del centro, para utilizar esta nomenclatura de centro y periferia.

MÉTODO

Tres aspectos se pueden destacar en la orientación metodológica seguida en esta aproximación para el estudio de una corriente de pensamiento que está en construcción: a) la visión presentada en este artículo, se apoya en la identificación y lectura analítica de un conjunto de fuentes documentales, que exponen aspectos básicos para la construcción de esta perspectiva teórica y metodológica de la Investigación Acción Participación – IAP – durante mas de tres décadas, en contextos diversos y con la participación de sectores sociales y grupos humanos, quienes aportan sus saberes y su participación, como actores y protagonistas, fortaleciendo el perfil particular de esta tendencia de investigación, que si bien interpreta esa realidad, a su vez impulsa y profundiza su transformación. b) la reflexión y el discernimiento que acompaña permanentemente la producción de este artículo, especialmente, para resaltar las vinculaciones entre los relatos y discursos particulares de las diversas experiencias reseñadas con la identificación de tendencias, presentes en el trasfondo epistemológico y político de actores y autores que las asumen y c) se identifica y orienta la elaboración de este trabajo, como un ejercicio de sistematización, en el sentido que lo postula la propia IAP, y que se presenta al final del texto.

LA IAP CORRIENTE DE PENSAMIENTO EN CONSTRUCCIÓN

En un estudio muy conocido, publicado en 1987 sobre esta cuestión de hegemonía en la producción de conocimientos, titulado: Producción y Transferencia de Paradigmas Teóricos en la Investigación Socioeducativa, de García. G., la autora, señala en su análisis, la existencia de una tremenda dificultad para romper con el status dependiente que tiene la investigación de los países periféricos, puesto que las revoluciones científicas, no son hechas por los pueblos desprovistos de recursos sino por los científicamente mas ricos.

Para graficar mejor esta condición, se reseñan seguidamente dos referencias utilizadas por la misma autora. La primera, reseña el caso de un

país árabe, expresando que: “El investigador se convierte esencialmente en el traductor (mas o menos bueno) de un conjunto de pensamientos y de ciencia que son formulados en otro lugar, y de los cuales, la mayoría de las veces, apenas sospecha las cuestiones epistemológicas...” (Khatibi, 1983) pag. 20. La segunda cita se refiere a Latinoamérica: “No es fácil ser intelectual en las sociedades de la periferia del sistema capitalista. Menos aún ser intelectual de izquierda. Las tendencias de imitar son tan grandes y la realidad circundante tan evasiva, que frecuentemente, las palabras adquieren un contorno mágico y los conceptos se diluyen entre medias verdades y plagios” (Serra y Cardozo 1978 pag. 21).

Compartiendo esta línea crítica, al analizar la relación investigación ciencia y sociedad, en un seminario-taller realizado en Argentina en 1988, Sobrino E., refiriéndose al problema del colonialismo intelectual expresa:

“...cabe hacer notar que la historia de nuestros países aún no se ha escrito, aunque nuestros pueblos tengan siglos de existencia. Cuando se encara su estudio, la llegada del conquistador sirve de punto de partida para considerar el antes o el después, como si sobre nuestras tierras, antes de la llegada del conquistador, no hubieran existido pueblos con milenios de historia.” (Pág. 13)

Veinte años después de haberse dado estas afirmaciones, ubicamos otras referencias, que aportan información útil para entender mejor la producción de conocimientos, en países que han estado marcados en los últimos siglos por la hegemonía de Europa y Estados Unidos, no solo en ciencias sociales y educación sino en todas las aéreas del conocimiento.

En el libro: “Vuelta de Siglo”, premio Libertador al pensamiento crítico, 2006, su autor, Bolívar Echeverría, con su aguda reflexión crítica, acerca de las diversas manifestaciones del modernismo capitalista y aprovechando como marco, el paso de un siglo a otro, destaca, como Max Weber, también en una vuelta de siglo, pero de hace cien años, identificaba lo occidental como lo europeo, para sostener seguidamente que las obras

e instituciones allí generadas tenían un carácter universal y que se les podía igualmente considerar de toda la humanidad. “Si algo tiene de especial Europa, o mejor dicho, según Weber, Occidente, es justamente esto, su capacidad de universalidad. Occidente sería así universalista, mientras que todas las otras civilizaciones están siempre atadas a ciertos localismos, a ciertas especificidades de sus propias identidades.” (pág. 217). También Bolívar E., insiste en el tema de la dependencia, al señalar que en el caso del historiador Fernand Braudel, este sostiene que “... la historia universal, la historia que está construyéndose como historia verdaderamente universal, es o debe ser vista, como una irradiación de la historia europea.” (pág. 217).

El interés en destacar aquí estos temas, es doble. Por una parte, la necesidad de profundizar la visión y la conciencia sobre la situación de dependencia, como un paso necesario para buscar el rompimiento, con ese esquema que defiende como única fuente de inspiración, el modelo de civilización occidental, presentándose a su vez como la única salida posible para esta parte del mundo.

Revisando mas literatura acerca de esta concepción, se constata como algo común, que los autores europeos y anglosajones estudian y explican su realidad, pero la hacen extensiva a Latinoamérica.

Por otra parte, estas referencias contribuyen para orientar algunos planteamientos, acerca de la potencialidad creadora que contiene la IAP, como corriente de pensamiento, capaz de aportar a la construcción de la identidad Latinoamericana, desde la producción de una ciencia social pertinente, en cuanto asume con decisión, la importancia de incorporar la capacidad de creación y la potencialidad intelectual de nuestros pueblos, como una forma de incrementar las soluciones adecuadas a los problemas de esta región.

De ser asumida esa posición, necesariamente emerge la exigencia de crear conocimientos propios, interpretaciones, métodos y formas de proceder en los procesos de investigación y en todos los campos del saber, combinándolos, a su vez, con lo que convenga importar o transferir.

En consecuencia, no se trata de aceptar la idea, de aislamiento o cierre de fronteras, que se difunde -desde intereses opuestos- como un elemento vinculado, o propio de las propuestas y estrategias, que tienden a un desarrollo independiente, ubicadas en posiciones que defienden la soberanía de los pueblos, como es el caso de la IAP.

Al contrario, se está abierto a la búsqueda de formas de articulación con otras experiencias del exterior. Siempre y cuando se respeten las estrategias nacionales o regionales y que no se afecte el crecimiento con justicia social y con alta participación popular.

Este enfoque estará abierto y compartirá con otras perspectivas para producir el conocimiento científico y la tecnología para los recursos naturales y el ambiente de la región, pero en igual medida estará comprometido produciendo el conocimiento sobre nuestras realidades de los grupos humanos, de nuestras instituciones, reconstruyendo nuestra historia y cultura. No para hacer historia y cultura en el futuro sino para lograrlas aquí y ahora en cada acto de la vida.

Es en esta perspectiva que entendemos la IAP, y valoramos la importancia de conocerla mejor para promover su difusión, con especial énfasis en el campo educativo en general y en la educación a distancia, por cuanto esta modalidad educativa y la IAP, en su trabajo, tienen la potencialidad de incentivar virtudes activas como creatividad, riesgo, crítica, imaginación, intuición y estimulan la participación y la autogestión, muy importantes para tener éxito en esa modalidad educativa y alcanzar objetivos en esta corriente de investigación.

Con el anterior planteamiento de fondo, es oportuno revisar algunos aspectos puntuales, pero determinantes, para comprender mejor la propuesta investigativa de la IAP.

Su desarrollo, por varias décadas, ha estado articulado a vertientes del pensamiento, sociológico, educativo, etnográfico, histórico y cultural, con matices heterogéneos, tanto en su concepción y fundamentación

epistemológica y conceptual, como en su práctica y en los aspectos técnicos, metodológicos.

Algunos autores en Latinoamérica: Freire, Bosco, Cohen, Fals, Mariño, Vio, Cendales, De Sousa, otros autores en Reino Unido: Elliott, O'Hanion, en Australia: Mc Taggar, Gruñid, y otros autores, que junto a grupos de estudio y equipos institucionales, en sus prácticas y en sus producciones intelectuales, para caracterizar y promover sus trabajos en el contexto de la IAP, destacan ciertos elementos comunes que, al verlos en conjunto, comunican una visión panorámica de los principales rasgos de la IAP.

Sin pretensión de presentar una sistematización o análisis riguroso, solo para efectos de ubicación, se reseñan a continuación, algunos de esos elementos o rasgos, siguiendo lo expuesto por Fals-Borda, (1985) en "La Investigación, Obra de los Trabajadores", escrito que aporta con claridad, aspectos claves para entender el desarrollo de más de cinco décadas, de esta corriente de pensamiento en Latinoamérica y otras regiones.

Uno de estos elementos hace referencia, al aporte de Paulo Freire, en los años sesenta, con su propuesta del paradigma de la concientización. Una de las experiencias importantes de la puesta en práctica de este paradigma, se realizó en Chile, en condiciones políticas y sociales muy particulares, que se daban en el ámbito de la educación popular. Experiencia llevada y desarrollada luego en otros países: Brasil, Haití, Perú, Colombia, con diferentes logros y en diversos ámbitos como la alfabetización, la educación popular, el desarrollo rural, la organización campesina, o en la organización comunal. Pero como sucede en este tipo de experiencias del desarrollo de las ciencias sociales, muchos de sus elementos constitutivos, fueron siendo sucesivamente asimilados por el sistema dominante, sin lograr el desarrollo de toda la potencialidad de la idea de la concientización, como originalmente se había planteado.

En Latinoamérica se seguía exigiendo un trabajo más profundo y radical de parte de quienes impulsan la transformación de nuestras sociedades.

La crisis de este paradigma de la concientización, llevó a buscar formas de trascenderlo y en tal búsqueda se asume un concepto marxista, el concepto de praxis, que aunque incluido en la teoría de la concientización, no se destacaba lo suficiente, según el punto de vista de Fals Borda, por la falta, en dicha concepción, de un verdadero método de investigación sociológica.

Otros elementos que aparecen en el debate, en la década de los setenta, insisten en la idea de que el conocimiento, para la transformación social, no radicaba en la formación liberadora de la conciencia, sino en la práctica de esa conciencia.

Se avanza en diversos desarrollos concretos de experiencias de investigación acción, con esquemas que se discuten permanentemente, porque se les consideraba insuficientes y porque está presente, la inquietud de que sean pertinentes con las necesidades y exigencias del contexto.

Simultáneamente otros aportes de sociólogos y antropólogos, impulsan el surgimiento de los enfoques metodológicos de la intervención-experimentación, la investigación acción, la observación participativa, el auto-diagnóstico, la encuesta participativa, como recursos metodológicos alternativos.

También prosigue el debate, en torno a la diferencia entre lo que hacía el investigador y el investigado. Por más que el antropólogo o sociólogo dijera que estaba participando o que era un observador participante, él seguía siendo el doctor, el que controlaba la investigación. Recordamos directamente las palabras de Fals Borda en el artículo citado: "él era el sujeto, de la investigación. Los otros eran clientes, eran objetos y, por lo tanto, seres explotables de la investigación. Casi siempre, estos investigadores produjeron monografías o libros para promoverse ellos

mismos o para sacar títulos, sin tomar en cuenta ni siquiera la necesidad de devolver ese conocimiento a quienes lo habían facilitado”

En una dinámica como la descrita, otros autores, Barnechea, González y Morgan, (1998). expresan “que al concebir a la sistematización como un proceso de producción de conocimientos sobre la práctica, se asume: la unidad entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Quien sistematiza pretende producir conocimiento sobre su propia práctica, es decir, sobre sí mismo y su acción en el mundo, que transforma a su entorno y, a la vez, lo transforma a él mismo”.

La unidad entre el que sabe y el que actúa: quien sistematiza, no busca sólo saber más sobre algo, sino ante todo, ser y hacer mejor; el saber está al servicio del hacer. Pero no nos referimos a un “hacer” estrictamente tecnológico (equivalente al “know-how”); un mejor hacer sólo es posible gracias a un mejor comprender, y esto incluye no sólo aquello sobre lo cual se interviene directamente, sino también los objetivos de esa intervención, incluyendo los de largo plazo. Es decir, se trata de que quien sistematiza haga explícito y se cuestione el sentido de su acción, la coherencia entre ésta y sus intenciones, que se pregunte sobre la direccionalidad de su actuar.

Estas bases epistemológicas cuestionan profundamente algunos de los fundamentos centrales de la concepción moderna del conocimiento y a la vez, obligan a replantearse las nociones de “objetividad y de rigor científico.”

Este rasgo de la IAP, la relación sujeto-objeto de la investigación, cobra vigencia y permanece en el debate sobre esta corriente de pensamiento y su presencia se encuentra en todos los espacios concretos donde se aplica.

En el Simposio Internacional de Cartagena en 1977, se insistió en el tema de la participación, y de allí se continua el debate señalando que un punto central tiene que ver con la exigencia de romper el binomio clásico de sujeto y objeto de investigación.

En este enfoque, quienes definen el problema a investigar, quienes lo analizan y lo resuelven son todos aquellos actores que se ven afectados. En algunos casos se dice la comunidad, o los grupos de base. En tal circunstancia, se trata de personas con intereses comunes, que se agrupan para la acción de investigar sobre alguna realidad o problema que les afecta, buscando su transformación. En cierto modo utilizado así, el concepto de comunidad, tiene mas sentido social o cultural, que geográfico.

La IAP, al enfrentar de esta manera las tradicionales formas de investigar, que propician la manipulación de los resultados y conocimientos obtenidos en el proceso, por parte de expertos o directivos de instituciones, marca una clara diferencia con quienes olvidan la participación, de los actores de las comunidades o grupos de base afectados excluyéndoles de un conocimiento que les pertenece y lo necesitan.

Este cambio, como se puede apreciar, va más allá de las cuestiones estrictamente formales de la administración de la investigación o de un estudio delimitado a un ámbito concreto, porque al no mantener en la IAP, la separación tradicional de sujeto – objeto, tanto el investigador como los grupos de base se comprometen en la tarea de develar la realidad, conociendo su propia realidad. Es decir, el proceso de producción de conocimiento se encamina por una ruta que permite avanzar en la superación de aspectos alienantes, nada democráticos, de los enfoques tradicionales. Lo cual promueve la capacidad de los grupos de base, de las comunidades, para producir su propio conocimiento. En otros términos, el conocimiento da poder a estos actores, en la medida que aumenta su conciencia, es decir, su conocimiento.

Como consecuencia del desarrollo, de esta tendencia sociológica de la investigación, en Latinoamérica, ocurren cambios radicales en los proyectos sociológicos de investigación, en la educación, en ámbitos sociales, culturales, en experiencias de tipo organizacional en comunidades y prácticas de producción de bienes o servicios que asumen la IAP, como marco de su trabajo investigativo.

Desde la concepción del proyecto, la selección del tema, los objetivos, el plan y hasta su administración, deben hacerse con la participación de los grupos de base y los investigadores, más los especialistas si lo requiere el tipo de proyecto. Esto conduce a redefinir toda la práctica investigativa tradicional.

Como se puede ir apreciando, este enfoque de la investigación necesariamente es un proceso abierto, de aprendizaje permanente, que incluye a todos los participantes.

En consecuencia, en el control de la investigación participa el grupo de base, que pertenece, generalmente, a una clase social explotada u oprimida. Este aspecto también remueve todo el conjunto de factores que tradicionalmente están presentes en la investigación social.

El rompimiento se da no sólo en hábitos o roles formalmente establecido, sino que se rompe con intereses, en los que generalmente no se incluye a los grupos de base, porque la ideología que acompaña las tendencias de los modelos de investigación dominante, los ignora.

Dos aspectos mas que trae consigo el cambio de la relación investigador-investigado, muestran otros rasgos que diferencian a estas tendencias de investigación, que como la IAP, incorporan a su acervo conceptos y prácticas, que permiten el reconocimiento e inclusión efectiva, de los actores, como protagonistas, o al menos facilitan el camino para hacerlo.

Uno de esos aspectos, tiene que ver con la selección, diseño y construcción de técnicas de investigación apropiadas, no sofisticadas ni complicadas, de modo que no se conviertan en el muro, que separe inexorablemente a los actores de la investigación en sujetos y objetos de investigación.

El segundo aspecto, resulta como consecuencia de la concepción propia de la IAP, y particularmente de la capacidad comunicativa de este

enfoque, como lo es el problema del lenguaje. Condición que garantiza y enriquece a todo el proceso, especialmente, al aplicar el principio de la devolución sistemática del conocimiento, o mejor como condición básica del proceso de producción de conocimiento social pertinente, que incluye la comunicación adecuada.

Además de la concientización, como un componente esencial, la IAP, asume la participación, como otro de sus elementos constitutivos que viene a fortalecer el perfil de este paradigma, en cuanto exige cambiar y sincerar la posición y los intereses de quienes comparten este enfoque. Esencialmente, en cuanto reclama especificar, para quien se trabaja y cuales visiones de sociedad, de persona, de desarrollo, de conocimiento, se van a compartir.

Se trata de hacer explícitas condiciones y criterios, que en los enfoques tradicionales, permanecen ocultos. Detalle este, que facilita la manipulación, por parte de agentes externos de la realidad investigada.

Pero estas condiciones de la IAP, comprenden un esfuerzo mas, en cuanto se necesita mantener coherencia, para poder producir las condiciones que exige la aproximación a la realidad local, particular de cada experiencia, en cuanto demanda conceptos, herramientas y recursos técnicos, que se adapten a estas realidades y no al contrario.

En este enfoque no se puede echar mano de recursos o herramientas ya establecidas, basándose, por ejemplo, en su prestigio o en su origen reconocido.

Aquí, se entra en contradicción con lo tradicionalmente aceptado, porque se trata a su vez de un proceso de descolonización y de rompimiento con las situaciones y con las estructuras de dependencia que expusimos al principio.

Todas estas condiciones, también promueven la necesidad de hacer una revisión crítica, que devele, si se investiga la realidad social,

desde concepciones y metodologías que propician y favorecen el mantenimiento del statu quo, o si se tiene conciencia acerca de quienes son favorecidos con la investigación, quienes y que decisiones se toman a partir de los resultados.

Todo esto se pone de manifiesto, porque en la investigación social no hay neutralidad y menos aún ingenuidad. Al respecto la IAP, es una corriente de pensamiento que en su intencionalidad y en todo su recorrido incluye, explícitamente, su articulación con los procesos de liberación del coloniaje intelectual y de todo tipo de subordinación, mediante su compromiso con las comunidades y grupos de base, que la asumen conscientemente, para conocer y transformar sus realidades, en el marco de proyectos históricos, que buscan romper con la dependencia de los centros hegemónicos, no solo en lo cultural y socio-histórico sino también en lo económico y político.

En esta dinámica se reafirma que la acción, como requerimiento en la producción de conocimiento, abre una diversidad de vinculaciones entre la investigación y la acción, orientadas a la transformación de esas realidades investigadas. La IAP, en sus múltiples aplicaciones, crea efectos políticos inevitables.

Al respecto, dichas circunstancias, generan el debate permanente, que unido a la proliferación de estudios en campos específicos como la educación, la salud, la organización social, el desarrollo rural y otros espacios de la vida, vinculados especialmente con los sectores sociales más deprimidos y excluidos, le imprime unos niveles de compromiso a todos los actores que asumen este enfoque.

Pero no solo se trata de profundizar en la participación, sino que el desarrollo de esta propuesta, necesariamente lleva a la inserción en el proceso social, lo cual señala la necesidad e importancia de estar en vigilancia epistemológica y alerta, ante la posibilidad o amenaza de ser cooptados por el sistema dominante, para evitar que este potencial de cambio propio de la IAP, sea domesticado y sometido a la cultura de los enfoques tradicionales.

En esta propuesta, como se puede apreciar en lo presentado hasta aquí, se reúnen muchos esfuerzos coherentes, para construir formas de conocimiento de la realidad, apropiadas para avanzar en la descolonización intelectual y aportar al cambio estructural de la sociedad.

En esa línea, se ubica la necesidad de propiciar mayores aportes de explicación, análisis y debate, que contribuyan a su fortalecimiento y consolidación, en el sentido que expresa de Souza (2007) al analizar los aportes de Orlando Fals Borda, a la IAP, especialmente, en su concepto de praxis pedagógica, que trabaja las condiciones de construcción del ser humano individual y colectivo: “se trata de plantear el debate o el uso de la IAP, en ese contexto y en el de la discusión epistemológica contemporánea, evitando un reduccionismo interpretativo y una ampliación exagerada de sus posibilidades.”

La IAP, al aceptar que es una corriente de pensamiento que está en construcción. Que el debate y las preguntas continúan surgiendo en torno a su quehacer científico y político, hace que esta posición, se constituya en parte de su fortaleza y que de igual forma, allí resida buena parte de su valor, al dejar abierto el campo a muchas interrogantes, que en su mayoría surgen desde los contextos de base Latinoamericana.

Esta última observación también es ubicada por de Souza (2007) al decir que “La IAP, inscribe su objetividad a partir de sus implicaciones políticas y valorativas teniendo que ser evaluada no solo por el nivel de conocimiento que permite producir sino también por el impulso que logra proporcionar al proceso de organización, movilización de los estratos de la clase popular.”

LA SISTEMATIZACIÓN: PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y ACCIÓN POLÍTICA, EN EL MARCO DE LA IAP

Todos estos aspectos de la IAP, que se han expuesto, pueden ser evaluados en su consistencia conceptual y operativa, refiriéndolos a los contextos particulares y concretos donde se aplicaron.

Un paso previo, debe ocuparse de describirlos, de modo que se tenga una aproximación más exacta de sus alcances y significado a partir de su propio marco referencial, porque como ya se expuso, entre los seguidores de esta metodología además de criterios y conceptos en común, se dan muchas variantes metodológicas y técnicas.

En este sentido, por ejemplo, al hablar de los recursos técnicos operativos o de las propuestas para desarrollar el proceso de investigación, se destacan muchas técnicas y diversas formas de aplicarlas. Siendo también variada y a veces compleja, la puesta en práctica de los componentes básicos de la IAP, como son la participación, la vinculación, la acción, la comunicación o la sistematización, para nombrar los más característicos.

A modo de ejemplo, y para cerrar esta rápida presentación panorámica, de los rasgos básicos de esta modalidad se incluyen algunas referencias sobre la sistematización, como una forma de mostrar, en parte, la sustentación conceptual y la variedad de procesos y técnicas que surgen permanentemente, para hacer realidad este componente muy característico de lo que viene construyendo la IAP, desde su praxis, para la producción de conocimiento y para el desarrollo de acción política, en la medida que se inserta en los procesos sociales, concretos que promueven la transformación de los actores y de sus condiciones sociales, culturales o económicas.

Al comentar una experiencia para la formación de educadores, en Venezuela, que se ubica en esta perspectiva sociológica de la IAP, Leal (2006) señala que la sistematización es una herramienta que ha sido utilizada, con especial interés, en el contexto de la educación popular en América Latina, persiguiendo entre otros objetivos el de la organización de las experiencias y saberes, producto de las intervenciones de los hombres y mujeres que buscan solucionar sus problemas en los sectores populares del continente.

En estas experiencias, articulan y convergen fácilmente, por una parte, la producción de conocimientos y saberes, que permiten describir, interpretar y analizar sistemáticamente la realidad y por otra parte, la acción política de los sectores sociales involucrados, quienes no solo se interesan en describir sus realidades, pues van más allá. Van hacia la transformación y la superación de situaciones que sería muy difícil superar sin perspectivas metodológicas y de acción como la desarrollada por la IAP.

En el caso de formación de educadores citado, se desarrolla como una herramienta central de la sistematización, la construcción del proyecto de vida de quienes se forman en dicho programa, sirviendo a su vez, como articulador de proyectos de aprendizaje, cuyos desarrollos aportan a la respuesta de las necesidades personales e institucionales, sentidas y vividas en la comunidad.

La sistematización como propuesta, se convierte en un medio para ir rompiendo con la experiencia y las fórmulas de corto plazo, así como en una forma de romper con la improvisación, para ir ascendiendo a otras formas de ver e intervenir en el mundo. Intervención consciente, y organizada como acción política, no solo de los científicos sociales que investigan sino de los colectivos incorporados como actores y protagonistas interesados en sus realidades.

También habría que acotar, que si bien esta herramienta tiene origen en una metodología colectiva de reflexión, no excluye la organización individual de las experiencias, pues una cosa que la caracteriza es ese tránsito de lo colectivo a lo individual y de lo individual a lo colectivo.

En pocas palabras, la sistematización es el medio para construir el puente entre lo individual y lo colectivo, así como el punto de partida para la reflexión desde nuestros propios contextos y para darle respuesta desde nuestra cotidianidad.

La descripción presentada, de cómo se asume la sistematización, en este caso particular de formación de educadores, sirve de base para

contrastar con la definición propuesta por otros cinco actores desde contextos diversos, que se muestran seguidamente.

Cuadro1 Definiciones de sistematización

Oscar Jara (Peruano)	Marcela Fajardo (Ecuatoriana)	Sergio Martinic (Chileno)	Gabriel Pischeda (Ecuatoriano)	José Aguiar L (Venezolano)
La sistematización es una mirada crítica sobre nuestras experiencias y procesos recogiendo constantes. En este sentido, significa un ordenamiento e interpretación de nuestras experiencias vistas en conjunto, y el papel o función de cada actividad particular dentro de este conjunto..	Una síntesis de “antecedentes empíricos y conceptuales que permiten explicar los alcances y significados de las prácticas de educación popular”, enfatizando de este modo en la interrelación entre teoría y práctica, entre lo que se formula y lo que se realiza; es decir un proceso de evaluación explicativa	La sistematización se propone lograr un conocimiento que no sea ajeno ni opuesto a la experiencia, recalcando que no se trata de una simple abstracción y generalización del conocimiento ya acumulado, sino de una lectura organizada, una lectura consciente de la práctica y de su interrelación con la realidad.	La sistematización se propone lograr un conocimiento que no sea ajeno ni opuesto a la experiencia, recalcando que no se trata de una simple abstracción y generalización del conocimiento ya acumulado, sino de una lectura organizada, una lectura consciente de la práctica y de su interrelación con la realidad.	“La sistematización abarca muchos ámbitos, uno de ellos se basa en la reflexión sobre las experiencias orientadas a ordenarlas, comprenderlas, extraer sus enseñanzas y comunicarlas a nuestro entorno social. Haciéndose de esta manera, un proceso dual, permanente y acumulativo”. “La sistematización es convertir la propia experiencia en objeto de estudio e interpretación teórica y a la vez de transformación

Tomado de Govia y Leal, Caracas (2004)

Estas informaciones sobre el recurso de la sistematización ratifican que la IAP, sigue en permanente construcción y aportando al conocimiento de la realidad latinoamericana para su identidad y transformación con un espacial énfasis en la educación y en contextos sociales que trabajan por la humanización de las personas y de sus comunidades.

La trayectoria de la IAP, que hemos descrito coincide con la observación que ya aportaba en 19 87, García y que es muy vigente en las contingencias contemporáneas. “Pareciera que se esta entrando en una etapa en la cual se siente con mas fuerza la necesidad de construir un pensamiento social latinoamericano, donde se de mas valor a la acumulación conjunta de conocimiento científico-social, respetando las diferencias de posiciones, sobre todo si estas tienen que ver con las realidades específicas que cotidianamente asaltan a los investigadores y les piden esquemas adecuados de investigación”

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Un rasgo que se destaca permanentemente del enfoque de la Investigación Acción Participación, es sin duda, la apreciación, de estar ante un proceso en construcción. Por tanto, un proceso abierto a los cuestionamientos y a los aportes provenientes de diversos ámbitos: académicos, sociales o políticos. Ninguno de sus componentes: la concientización, la praxis, la relación sujeto-objeto de la investigación, la participación o la acción, escapan del debate epistemológico. Igual sucede con elementos vinculados a su práctica, a los aspectos técnicos, metodológicos y sus diversas formas de aplicarlos. Este debate no soslaya las necesarias vinculaciones de orden político, en cuanto que la IAP, por su naturaleza articulada a sectores sociales populares, deriva en vinculaciones con sus procesos de transformación. Esta última dimensión contribuye a percibir la IAP, como un aporte latinoamericano a la construcción de conocimiento social y una herramienta para su transformación.

REFERENCIAS

- Barnechea M; González E. y Morgan M. (1998). *La producción de conocimientos en sistematización*. Taller Permanente de Sistematización TPS: Lima.
- Bolívar, E. (2006). *Vuelta de Siglo*. Edit. El Perro y la Rana. Caracas.
- Demo, Pedro. (1985). *Investigación participante. Mito y realidad*. Kapelusz. Buenos Aires.
- De Souza, Joao F. (2007). *Contribución de Orlando Fals Borda a la Teoría de la Educación*. "Simposio Internacional de Investigación Acción y Educación en Contextos de Pobreza. Un Homenaje a la vida y obra del Maestro Orlando Fals Borda". Bogotá.
- Elliot, J. (1990). *La Investigación-Acción Educativa*. MORATA. Madrid.
- Elliot, J. (2007). *Restableciendo la esperanza social a través de la investigación acción participativa*. "Simposio Internacional de Investigación Acción y Educación en Contextos de Pobreza. Un Homenaje a la vida y obra del Maestro Orlando Fals Borda". Bogotá.
- Fals, B. (1994). Segundo Semestre. Comentarios a la Investigación Participativa según Pedro Demo. Lapiragua. *Revista Latinoamericana de Educación y Política. Consejo de Educación de Adultos de América Latina No. 9*. México. CEAAL. Santiago.
- Fals, B. (1977). "Expresamente" *Por la Praxis. El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Caracas. pp. 49.63.
- Fals, B. (1994). La investigación obra de los trabajadores. En: *Aportes N° 20. Dimensión Educativa*. Bogotá.
- Francke, MI y Morgan, M de la L. (1995). *La Sistematización: Apuesta por la Generación de Conocimientos a partir de las Experiencias de Promoción*. Lima: Escuela para el desarrollo/Materiales Didácticos N° 1.
- Freire, Paúl. (1987). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores. México-D. F.
- García -Guadilla, C. (1987). *Producción y Transferencia de Paradigmas Teóricos en la Investigación Socio- Educativa*. Editorial Tropykos, Caracas.

- Govia, E. y Leal, Ch. (2004). *Orientaciones para la Sistematización de Experiencias de Aprendizaje. Programa Nacional de Formación de Educadores*. Ministerio de Educación Superior - Misión Sucre. Caracas.
- Jara, Pedro. (1994). 2do. Semestre. Tres Posibilidades de la Sistematización: Comprensión, Aprendizaje y Teorización. La Piragua, *Revista Latinoamericana de Educación y Política*,. N° 9.
- Leal, Eduardo. (2004). *Orientaciones para la Acción-Reflexión-Sistematización. Programa Nacional de Formación de Educadores*. Ministerio de Educación Superior - Misión Sucre. Caracas.
- Leal, Eduardo. (2007). *Construcción de un diseño curricular para la formación de educadores desde su comunidad*. "Simposio Internacional de Investigación Acción y Educación en Contextos de Pobreza. Un Homenaje a la vida y obra del Maestro Orlando Fals Borda". Bogotá.
- O'hanlon, Christine. (2007). *La pobreza del privilegio y de la ignorancia: brindando oportunidades educativas equitativas a niños marginados por medio de la investigación acción*. "Simposio Internacional de Investigación Acción y Educación en Contextos de Pobreza. Un Homenaje a la vida y obra del Maestro Orlando Fals Borda". Bogotá.
- Selener, Daniel; Chenier, Jacqueline y Zeyala, Raúl. (1997). *De Campesino a Campesino. Experiencias Prácticas de Extensión Rural Participativa*. IIRR-MAELA, Movimiento Agro-ecológico de América Latina y el Caribe. Quito.
- Torres, C; Cendales, G. y Peresson, T. (s/f). *Los otros también cuentan. Elementos para la recuperación colectiva de la historia. Alternativas Pedagógicas*, Serie Educación Popular. Dimensión Educativa. Bogotá.